



Artículos y Ensayos

DISCURSO Y FUNCIÓN PATERNA

ALEJANDRA LORAY

RESUMEN

En el *Seminario 17 El Reverso del psicoanálisis*, Lacan desarrolla el modo en que el discurso desempeña la función paterna, heredera del Complejo de Edipo freudiano. Esto implica dar surgimiento del sujeto del inconsciente y producir una regulación y tratamiento del goce. La función de broche que tenía el Nombre-del-Padre se ubica ahora en el discurso tal como Lacan lo formaliza.

Palabras claves: Función paterna; discurso; identificación; goce.

DISCOURSE AND PATERNAL FUNCTION

ABSTRACT

The *Seminar 17, The Reverse of Psychoanalysis*, Lacan develops the way the discourse has the paternal function as the heiress of the Freud's Oedipus complex. This implies the emergence of the subject of the unconscious and produces regulation and treatment of enjoyment. The snap function that had the Name of the Father now located in the discourse as Lacan formalizes.

Key words: Paternal function; discourse; identification; enjoyment.



“Lacan no se quedó satisfecho con el Nombre-del-padre. En la misma función de broche coloca lo que llama la estructura del discurso” (Miller, J.-A., 1998). A partir de esta proposición se desarrollará en el presente trabajo el modo en que el discurso tal como Lacan lo formaliza en el *Seminario 17 el Reverso del Psicoanálisis* (Lacan, J., 1996) desempeña la función paterna.

(...) el año pasado distinguí, (...) el discurso como una estructura necesaria que excede con mucho a la palabra, siempre más o menos ocasional. Prefiero, dije, incluso lo escribí un día, *un discurso sin palabras*.

En realidad, puede subsistir muy bien sin palabras. Subsiste en ciertas relaciones fundamentales. (...) Mediante el instrumento del lenguaje se instaura un número de relaciones estables, en las que puede ciertamente inscribirse algo (...) que va mucho más lejos que las enunciaciones efectivas. Estas no son necesarias para que nuestra conducta, eventualmente nuestros actos, se inscriban en el marco de ciertos enunciados primordiales.

Hay estructuras –no podemos designarlas de otro modo- para caracterizar (...) lo que se produce por la relación fundamental, tal como la defino, de un significante con otro significante. De ello resulta la emergencia de lo que llamamos el sujeto. (Lacan, 1969-70/1996, p. 11)

A lo largo de su enseñanza Lacan se va separando de la elaboración freudiana del padre tomado del mito y la tragedia de Edipo y ligado a la biografía, para plantearlo como un operador estructural.

1. El padre de Freud a Lacan

En continuidad con el Complejo de Edipo la función paterna incide en :



- la constitución del sujeto,
- la regulación del goce y
- la posición sexuada del sujeto a partir de la dialéctica fálica,

(...) fue en este nivel como hablé de la metáfora paterna. Del Complejo de Edipo no hablé nunca más que de esta forma. (...) sin embargo no es así como Freud nos presenta las cosas. Sobre todo porque se empeña en que eso tiene que haber ocurrido de forma efectiva, esa condenada historia del asesinato del padre de la horda, esa payasada darwiniana. (...) Se han visto orangutanes. Pero del padre de la horda humana, nadie vio nunca el menor indicio” (Lacan, 1996, p. 119)

El goce es la cuestión central del Edipo y aparece en la metáfora paterna bajo la forma del deseo de la madre, “...la clave del goce, del goce del objeto supremo identificado con la madre, la madre a la que apunta el incesto” (Lacan, 1996, p.127). Lacan analiza en este Seminario las figuras del padre en Freud mostrando su inconsistencia lo que permitirá situar al padre en el plano de la estructura de discurso, radicalizando lo que iniciara al hacer del padre el Nombre-del-Padre, es decir un elemento simbólico. La referencia al padre es ineludible para explicar la emergencia, constitución del sujeto del inconsciente del que se ocupa el psicoanálisis.

1.1. Versiones del padre freudiano en el Seminario 17

Lacan analiza (apartado “Mas allá del Complejo de Edipo”) tres versiones del padre que extrae de Freud el padre del Complejo de Edipo, el del mito de “Tótem y Tabú” y la figura de “Moisés y la religión monoteísta”, que permiten, con matices diferenciales,



ubicar tres cuestiones que se articulan en torno al padre: el asesinato, el goce y la verdad

El goce entre Edipo y Tótem y tabú. Freud toma del *Edipo* de Sófocles la trama de relaciones, que puede denominarse, “la estructura del Edipo”, donde se observa cómo el asesinato del padre permite el acceso al goce de la madre. Sin embargo, Edipo no accede a la madre solo por el asesinato del padre, sino por haber triunfado sobre la esfinge en la prueba de la verdad. El asesinato del padre, previo pasaje por la prueba de la esfinge, permite el acceso al goce, estableciendo una relación entre la **muerte del padre, la verdad y el goce.**

Muerte (asesinato) del padre ----- Acceso al goce

En Tótem y Tabú el asesinato del padre produce el efecto contrario pues su muerte determina la prohibición del goce. El padre gozaba de todas las mujeres, prohibiéndolas a los hijos, éstos lo asesinan, y por culpa surge la obediencia retrospectiva que da origen a la alianza fraterna y la prohibición del goce. De modo inverso al anterior, la muerte del padre produce la prohibición del goce.

Muerte (asesinato) del padre ----- Prohibición del goce

En ambos casos el padre es la condición del goce, posible o imposible. En el caso de *Moisés*, el asesinato explica su retorno a través de los profetas y su pervivencia a través de la ley, al modo de las formaciones del inconsciente, en que la verdad reprimida retorna.

Lacan opone los mitos de Edipo y el de Tótem y Tabú. El análisis del Edipo implica estudiar desde la perspectiva del hijo el asesinato del padre, el goce de la madre y el deseo de saber la verdad. Tótem y Tabú trata el asesinato del padre en forma



diferente puesto que en un primer tiempo, que no está presente en el Edipo, se sitúa el goce del padre: quien no goza solo de la madre sino de “todas las mujeres”. Luego del asesinato del padre, como se ha dicho, surge la fraternidad produciéndose una negatividad del goce. En realidad cuando Edipo mata al padre y accede sexualmente a la madre hay un goce del hijo, pero también de la madre. Lacan se pregunta si Yocasta sabía que Edipo era su hijo o si acaso se olvidó. Ubicando el “no saber” de Edipo como ejemplo del no saber inconsciente, pero el de Yocasta en relación a su posición frente al incesto y al goce, quizás en la línea de interrogar la cuestión “materna”, no lejana a la definición de la madre como la boca de un cocodrilo, del mismo *Seminario*. (Lacan, 1996/1969-1970, p. 118)

Luego produce un deslizamiento hacia el mito de Tótem y Tabú e indica “Que el padre muerto sea el goce es algo que se nos presenta como el signo de lo imposible mismo”. (Lacan, 1996/1969-70, p. 131). La equivalencia entre el padre muerto (asesinado) y el goce (es el padre que gozaba de todas las mujeres) es un operador estructural. Se desplaza así del mito a la estructura que se presenta como el signo de la imposibilidad como categoría lógica. Es imposible que el padre goce de todas las mujeres.

Lo real es lo imposible –dice Lacan- no en calidad de un simple tope con que nos damos la cabeza, sino el tope lógico de aquello que, de lo simbólico se enuncia como imposible. De aquí surge lo real. Reconocemos muy bien aquí, en efecto, más allá del mito de Edipo, un operador, un operador estructural, llamado el padre real. (Lacan, 1996/1969-70, p.131)

El padre real se reconoce por sus efectos, en la medida que ubica un imposible lógico, muestra el punto de imposibilidad en toda estructura.



La función central del mito es opuesta en Edipo y en Tótem y Tabú. En Edipo primero está la ley y de ahí surge el goce. Primero está el asesinato del padre con una prohibición que antecede y luego goza de la relación con su madre. En Tótem y Tabú el goce está en el origen y de ahí surge la ley que funciona como prohibición de las mujeres, por lo que en Tótem y Tabú, el Nombre del padre y la castración quedan disociados.

2. Función paterna del discurso: el nacimiento del sujeto

El surgimiento del sujeto. En Psicología de las masas y análisis del yo Freud define la “identificación con el padre” como primaria y preexistente a cualquier otro modo de lazo afectivo,

El psicoanálisis conoce la identificación como la más temprana exteriorización de una ligazón afectiva con otra persona. Desempeña un papel en la prehistoria del complejo de Edipo. El varoncito manifiesta un particular interés hacia su padre, querría crecer y ser como él, hacer sus veces en todos los terrenos. (...). Esta conducta nada tiene que ver con una actitud pasiva o femenina hacia el padre (...) al contrario es masculina por excelencia. Se concilia muy bien con el complejo de Edipo, al que contribuye a preparar”.
(Freud, 1921/1993c, p.93)

Esta identificación es primera y diferente de las otras, como señala Freud (1924/1993b) la resolución del Complejo de Edipo se produce por la identificación terminal del sujeto al padre amado, reforzando así la identificación primordial, de acuerdo al primer modo de identificación según el cual ésta reemplaza a la elección de objeto. En la identificación terminal del Edipo se conjuga la represión amnésica y la



adquisición del término ideal a través de la identificación denominada Ideal del yo (Freud, 1921/1993c, pp.100-101)

Luego de la referencia a la identificación primaria en el *Seminario 17* Lacan explica el surgimiento del sujeto “Ahí, en ese punto de enlace, especialmente éste, el primero, sin duda, del S1 con el S2, ahí existe la posibilidad de que se abra esa falla que se llama el sujeto” (Lacan, 1996/1969-70, p.93) la contigüidad de estas referencias justifica su conexión y la homologación de la primera identificación freudiana con el advenimiento del sujeto en el intervalo del primer enlace S1-S2, lo que implica traducir la identificación en términos de la teoría del significante.

En este enlace, forma mínima de la cadena significativa, S1-S2

(...) se produce (...) algo que configura una cadena, exactamente como si fuera pensamiento. Freud nunca dijo otra cosa cuando hablaba del inconsciente. Esta objetividad (...) determina aquella posición, que es posición de sujeto...”. (Lacan, 1996/1969-70, p.93)

Así la emergencia de la subjetividad es producida por la cadena significativa, y el sujeto se localiza en el intervalo entre significantes, “De ello resulta la emergencia de lo que llamamos el sujeto –por el significante que, en cada caso funciona como representando a este sujeto ante otro significante”.(Lacan, 1996, p.11) Esto permite ubicar la vertiente de identificación simbólica de la función paterna y establecer el primer lazo entre el sujeto y el Otro que determina el nacimiento del sujeto:

El psicoanálisis (...) manifiesta que los hechos de la psicología humana no son concebibles si está ausente la función del sujeto definido como efecto del significante. (...) estos procesos han de articularse circularmente entre el sujeto y el Otro: (...) toda la ambigüedad del signo reside en que representa



algo para alguien. (...) Todo nudo donde se concentren signos como representantes de algo, puede pasar por ser alguien. (...) hay que recalcar que un significante es aquello que representa a un sujeto para otro significante" (1997/1964, p.215).

Es el significante el que causa al sujeto,

Al producirse en el campo del Otro, el significante hace surgir el sujeto de su significación. Pero sólo funciona como significante reduciendo al sujeto en instancia a no ser más que un significante, petrificándolo con el mismo movimiento con que lo llama a funcionar, a hablar como sujeto.". (1997/1969-70, p.215)

En esta instancia fundante, la identificación primordial sostenida por el S1, no corresponde a la definición del sujeto significante representado para otro significante, no es la instancia de la representación del sujeto sino su borramiento, el S1 oculta el conjunto vacío que forma parte de él. Que el sujeto devenga un significante en el primer tiempo, significa que el sujeto no está representado por un significante para otro significante, como sucede en el encadenamiento entre significantes, sino que se confunde con él.

La identificación fundamental muestra dos partes del sujeto, una es el significante en el que se convierte y la otra el vacío que es el sujeto, **el sujeto es por tanto S1 y conjunto vacío**. Sobre esta identificación denominada **constituyente (S1)**, pues antes de ella no hay sujeto, se despliegan las identificaciones **constituidas (S1-S2)**, que implican la representación del sujeto por un significante para otro significante. Esto permite diferenciar la identificación primordial de cualquier otra identificación de



representación, que será una identificación de reconocimiento, “el sujeto es alcanzado por la flecha del S1, tras lo cual podrá convertirse en el san Sebastián del significante “ (Miller, 1988, p.163)

La definición del sujeto como lo que un significante representa “para otro significante” implica que la representación nunca es exhaustiva por un solo significante, ninguno es signo del sujeto, y porque ninguna representación identificatoria es completa la misma tiende a repetirse. Esto se inscribe en los discursos como S1 representante de \$, indicando que es representado pero al mismo tiempo permanece irrepresentable. “Y es precisamente por este acoplamiento, por representar lo irrepresentable, que da pie a la repetición del significante cuyo principio es fallar la representación de manera completa”. (Miller, 2006, p. 247). Lo irrepresentable tendrá que ver con lo pulsional, que en la escritura de los discursos figura como el objeto *a*.

Esta operación universal para todos los sujetos, se particulariza para cada quien, con los significantes del discurso concreto en que se inscribirá como sujeto, en la

(...) tradición que instaure este discurso. Esta tradición, mucho antes de que se inscriba en ella el drama histórico, funda las estructuras elementales de la cultura y esas estructuras mismas revelan una ordenación de los intercambios que aún cuando fuese inconsciente, es inconcebible fuera de las permutaciones que autoriza el lenguaje. (Lacan, 1988, 1988, p. 475)

De lo que se deducen dos niveles, el universal de la estructura del lenguaje y el particular del discurso concreto que determina la particularidad de cada sujeto imposible de subsumir en el universal pues “... el sujeto, si puede parecer siervo del lenguaje, lo es más aún de un discurso en el movimiento universal del cual su lugar está ya inscrito en el momento de su nacimiento...” (Lacan, 1988, p.475)



Este S1, que representa al significante amo, no existe al comienzo, inicialmente todos los significantes son equivalentes y solo juegan por su diferencia, por ser cada uno lo que los otros no son, tal como define Ferdinand de Saussure, por eso cualquiera puede adquirir la posición de significante amo, por su función de representar al sujeto para otro significante.

El significante amo S1, cumple la función de dar nacimiento al sujeto y representarlo, lo que se incluye en la denominada función paterna, pero tiene también una función central en relación a la regulación del goce que se desarrolla a continuación.

3. El discurso como regulador del goce

Lacan reconoce al significante amo, S1, la misma función que tiene el padre del Edipo, dice: "...al emitirse hacia los medios del goce que son lo que se llama el saber, el significante amo no sólo induce sino que determina la castración". (Lacan, 1996/1969-70, p.93) Esta afirmación establece la relación del discurso del amo, en el que el S1 ocupa el lugar dominante del agente, con la función del padre, que en el Edipo freudiano es agente de la castración, operación que en la cita queda ligada a la acción de este significante privilegiado. Para la elucidar esta afirmación se seguirá el desarrollo del discurso del amo en el *Seminario 17*.

Como se mencionara, uno de los efectos de la función paterna es el referido al tratamiento del goce, representado en la escritura del discurso por *a*. Los mitos freudianos sobre el padre, Edipo y Tótem y Tabú (1913/1994) y también la referencia a Moisés,(1934-38/1991) presentan como central la relación entre el padre y el goce, goce que tanto en el mito como en la tragedia está representado por la madre.

Dice Lacan: "...partamos de la muerte del padre, si es cierto que esto es precisamente lo que Freud nos anticipa como la clave del goce, del goce del objeto supremo



identificado con la madre, la madre a la que apunta el incesto” (Lacan, 1996/1969-70, p. 127), explicitando que la función del padre es en relación al goce que en el Edipo toma la figura de la madre. Esta función es transformada por Lacan en una operación del lenguaje, lo que permite considerar que la función del padre es el tratamiento que el significante hace del goce, el tratamiento de lo real del goce por lo simbólico.

Así es posible leer las distintas conceptualizaciones de Lacan respecto del goce en relación a este binario significante-goce situando momentos de conjunción o disyunción entre ambos, entre simbólico y real. Miller los ordena en seis momentos conceptuales a los que denomina “paradigmas del goce”, que en este trabajo se mencionarán para situar el recorrido que lleva al denominado “gocce discursivo”, (designa el modo en que el discurso produce una modulación o tratamiento del goce) que corresponde al *Seminario 17* que orienta este trabajo

3.1. Los “paradigmas” del goce

1° paradigma, la imaginarización del goce, *Seminarios 1 y 2*, el goce se localiza en lo imaginario.

2° paradigma la significantización el goce: la aplicación de las leyes del significante lleva a un dominio progresivo de lo simbólico sobre lo imaginario.

3° paradigma el goce imposible *Seminario 7 La Etica del Psicoanálisis* (Lacan, 1988/1959-60) introduce el goce imposible, real, con el término *das Ding*, la Cosa, tomado de Freud introduce la satisfacción verdadera, pulsional

No hay posibilidad de conjunción entre el goce y el Otro en tanto se trate de este goce masivo de *das Ding*, por lo que la conceptualización del objeto a permitirá un modo de relación entre significante y goce, que se corresponde con el pasaje del nombre del padre al plural.



4° paradigma, el “goce normal”, o “goce fragmentado”. *Seminario 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Esta denominación obedece a que Miller considera al objeto *a*, forma en que se presenta el goce en este paradigma, como “fragmento” de La Cosa. Es como si el Otro del significante impusiera su estructura a la Cosa. (...) Hay una materia significativa, pero hay un sustancia de goce, y es eso lo que mantiene la diferencia entre el objeto y el significante” (2000, p.159-160)

5° paradigma, el goce discursivo, conceptualización que corresponde a la época de formulación de los cuatro discursos, *Seminarios 16 y 17 y Radiofonía (1977)*, de donde Miller deduce que lo que Lacan (...) llamó discurso es de alguna manera alienación y separación unificados, y por eso indica (...) que hay una relación primitiva del saber, de los significantes con el goce.” (Miller, 2006, p. 239 y Miller, 2000, p.160)

6° paradigma, la no-relación, corresponde al final de la enseñanza de Lacan establece la no-relación entre los elementos y entre simbólico y real

La relación entre los significantes y el goce es primitiva y originaria. El recurso de Lacan a la teoría de los conjuntos (*Seminario 11*) es para mostrar la estrecha articulación entre lo simbólico y el goce. En las conceptualizaciones anteriores, siempre procedía describiendo la estructura significativa, el Otro y la dialéctica del sujeto en relación al Otro, para plantear luego de que modo el ser viviente, la libido es capturada por este aparato simbólico.

Con la noción de discurso postula la relación originaria entre significante y goce, “la relación con el goce es intrínseca al significante, y Lacan destaca la repetición como repetición de goce” (Miller, 2006, p. 239)

Este binario da cuenta de aquello del sujeto que puede representarse (en sentido estricto es el único caso en que puede hablarse de sujeto), S1-S2 es la estructura del



lenguaje reducida a su expresión mínima, que se corresponde a la definición el sujeto como lo que es vehiculizado por el significante para otro significante. Dado que ninguna representación identificatoria es completa, esta representación tiende a repetirse” (Miller, 2000, p. 168). Este sujeto no está nunca en el presente, y esta fórmula se inscribe en el discurso diciendo que S1 es representante del sujeto, que a la vez está representado pero que permanece por estructura irrepresentable. Tenemos entonces el principio de la repetición significativa en la medida en que ninguno lo representa “Por representar lo irrepresentable abre al significante a su repetición, repetición cuyo principio es el fracaso en cumplir de manera completa la representación de que se trata” (Miller, 2000, p.163) Lacan da a S2 el valor de S de A tachado, que se lee significante de una falta en el Otro) “... un significante a la vez suplementario en relación al conjunto de todos los significantes que representan al sujeto, y al mismo tiempo, inscribiéndose en menos en el conjunto de los significantes que representan al sujeto (Miller, 2000, p.162)

El significante hace surgir al sujeto al precio de fijarlo en la representación que le da, representación que elude su falla, el vacío constitutivo que se evidenciaría si se borra este S1

“Hay una relación primaria del saber con el goce”

La relación significante-goce hasta el Seminario 17. En el *Seminario 17* la operatoria descrita posibilita el advenimiento del sujeto, da cuenta de aquello del sujeto que puede representarse (el sujeto en relación al significante) pero no explica cual es la materia sobre la que el significante opera para hacer surgir al sujeto. “Previamente a la puesta en marcha del aparato significativo tenemos la instancia aún



misteriosa de un ser previo en donde va a inscribirse este aparato, de un ser del que el significante va a hacer un sujeto barrado” (Miller, 2000, p.164)

Este ser previo podría concebirse como un ser de goce, mítico sujeto de la necesidad, el viviente, tal como postula en “Subversión del sujeto...” (Lacan, 1987b) que muestra la incidencia del significante sobre el viviente produciendo la pérdida de vida. Este significante es causa del sujeto, al punto que podemos decir que sin el significante no habría ningún sujeto en lo real, y que el sujeto está en lo real como discontinuidad o falta, es decir como vacío, pues el goce no se inscribe en esta configuración significante, lo que lleva a Lacan a decir que el goce falta en el Otro “Ese goce cuya falta hace inconsistente al Otro” (Lacan, 1987b, p.800) la incidencia del significante sobre el viviente produce la mortificación y aquello que del sujeto puede hacerse presente vía la representación, sin embargo lo vivo permanece como resto después de la captura significante, lo que es el sujeto a nivel de la pulsión. Y es donde se introduce el S de A tachado.

(...) S de A tachado se leerá: significante de una falta en el Otro, inherente a su función misma de ser el tesoro del significante. Esto en la medida en que al Otro se le pide (che vuoi) que responda del valor de ese tesoro, (...) que responda sin duda desde el lugar en la cadena inferior, pero en los significantes constituyentes de la cadena superior, dicho de otra manera en términos de pulsión”, (Lacan, 1987b), p.798)

La relación significante-goce en el Seminario 17. Hasta aquí entonces el ser previo a la puesta en marcha de la estructura es un ser de goce, sobre el que se inserta el aparato significante, y los esfuerzos de Lacan van en el sentido de explicar cómo. En



el *seminario 17* Lacan introduce como novedad que es la primariedad de la relación entre significante y goce.

Hay una relación primaria del saber con el goce y ahí se inserta lo que surge en el momento en que aparece el aparato que corresponde al significante.

Por eso es concebible que vinculemos con esto la función del surgimiento del significante. (Lacan, 1969-70/1996/, p.17)

Se produce una operación doble: por un lado hay anulación de goce, pérdida producida como efecto de la mortificación significativa, pero sirviéndose de la noción de entropía se recupera goce bajo la forma del objeto *a*.

La entropía es un término de la termodinámica, es una magnitud que mide la parte de la energía que no puede utilizarse para producir un trabajo, es decir que no puede reutilizarse, por lo que denota también el grado de irreversibilidad de un proceso. La palabra entropía procede del griego (ἐντροπία) y significa evolución o transformación. La entropía puede crearse, es inherente a un sistema, y a su vez es imposible de destruir. Denota a la vez una pérdida de energía que no podrá reutilizarse para un trabajo y una ganancia, Lacan lo toma para dar cuenta de la recuperación que responde a la pérdida en la forma del objeto *a* como plus de goce, suplemento de la pérdida de goce.

(...) la pérdida del objeto es también la hiancia, el agujero que se abre a algo que no se sabe si es la representación de la falta de goce (...) Por esta misma razón llamo plus de goce a lo que surge allí, no lo articulo como un forzamiento o una transgresión (...) escabullirse no es transgredir (...) aquí no se trata de transgresión, sino más bien de irrupción, una caída en el campo,



de algo que es del orden del goce – un sobrante” (Lacan, 1996/1969-70, p.18).

Esta conceptualización permite establecer que el mítico ser previo a la puesta en marcha del sistema significante, es un cuerpo afectado por el goce, punto de inserción del aparato significante, existiendo entre ambos una relación primaria, que hace del uno condición del otro. Antes el problema que se planteaba era como lo simbólico capturaba un dato previo, ahora se presenta la cuestión de “... **la inserción del aparato significante en el goce, y éste situado como la condición misma de la emergencia del significante.** De aquí que Lacan plantee que el significante es aparato del goce, contrariamente a toda noción de autonomía de lo simbólico” (Miller, 2006.p.251). Este es el valor de la frase “hay una relación primaria del saber con el goce”. Que implica, un doble movimiento,

- **Anulación, mortificación del goce**, lo que lacan concibe como pérdida, gasto de goce, entropía.
- Recuperación de un **suplemento de goce**, objeto *a* como plus de goce, suplemento de la pérdida. Es aquello que colma pero jamás exactamente la pérdida de goce, que al mismo tiempo que da a gozar conserva la falta de goce. En este sentido se amplifica la lista de los objetos *a* y se extiende la lista de los objetos *a* de la pulsión a todos los objetos de la industria, la sublimación, es decir todo lo que pueda llegar a colmar a menos phi sin lograr hacerlo de modo exhaustivo

El acento está puesto ahora en el significante como marca de goce “el significante amo conmemora una irrupción de goce” (Miller, 2000 p.167) que produce al mismo



tiempo la pérdida de goce y el suplemento, valiéndose del concepto entropía para mostrar, a modo de analogía como el plus de goce toma cuerpo de una pérdida, “La entropía hace que esto tome cuerpo, que haya un plus de goce que recuperar” (ibid, p.167)

El acceso al goce se produce con la forma de la entropía por el funcionamiento del discurso, la articulación significante, es medio de goce por tanto el goce es inseparable de los efectos del lenguaje, donde a la vez se origina. Por lo cual es impensable el orden simbólico, el Otro, sin su conexión con el goce



Referencias:

- De Saussure, F. (1993), *Curso de lingüística general*, Buenos Aires: Planeta-Agostini
- Freud, S. (1994) Tótem y Tabú. Algunas concordancias en la vida anímica de los salvajes y de los neuróticos. En *OC* (1° ed. 4° reimp. Vol. XIII, p.1-164) Buenos Aires. Amorrortu. (Trabajo original publicado en (1913 [1912-13])
- Freud, S. (1995a). Introducción del narcisismo. En *Obras Completas* (1° ed. 6° reimp. Vol. XIV, p.65-104). Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo publicado en 1914)
- Freud, S. (1993b) El sepultamiento del complejo de Edipo. En *OC*, (1° ed. 5° reimp. Vol. XIX, p.177-188) Buenos Aires: Amorrortu (Trabajo publicado en 1924)
- Freud, S. (1991). Moisés y la religión monoteísta. En *OC* (1° ed. 2° reimp. Vol. XXIII, p.1-132). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en (1939 [1934-38])
- Greimas A.J. y Courtés, J., (1982), *Diccionario Razonado de la teoría del lenguaje*, Madrid: Gredos
- Imbriano, A, (2010, 2° ed.) *La odisea del siglo XXI*, (1° ed. 2006) Buenos Aires: Letra Viva
- Katz, L. (2001). "El padre freudiano versus el padre lacaniano", Seminario "Versiones del padre", inédito.
- Lacan, J. (1988a), Instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud. En *Escritos 1*. (14° ed., 2° reimp.). Buenos Aires: Siglo XXI. (Trabajo de 1957)
- Lacan, J., (1987b) Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano. En *Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo XXI (Trabajo de 1960)
- Lacan, J., (1987a) La metáfora del sujeto. En *Escritos 2*, (14° ed.). Buenos Aires: Siglo XXI (Trabajo de 1961)
- Lacan, J. (1987d) Posición del inconsciente. En *Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo XXI (1960/1964)



- Lacan, J., (1977), *Psicoanálisis, radiofonía y televisión*, Barcelona: Anagrama.
- Lacan, J. (1983). *El Seminario, Libro 2, El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*, (1954-55) (7° reimp.). Buenos Aires: Paidós
- Lacan, J., (1988). *El Seminario, Libro 7, La ética del psicoanálisis*, (1959-60). Buenos Aires: Paidós. (6° reimp. 1997)
- Lacan, J., (1997). *El Seminario, Libro 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, (1964) Buenos Aires: Paidós
- Lacan, J., (2008). *El Seminario, Libro 16, De un Otro al otro*, (1968-69). Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J., (1996), *El Seminario, Libro 17, El Reverso del Psicoanálisis*, (1969-1970), (1° ed. 2° reimp.), Buenos Aires: Paidós.
- Miller, J.-A., (1988) *Los signos del goce*, Buenos Aires: Paidós.
- Miller, J.-A., (1997/1998), *El aparato de psicoanalizar. Conferencia en Gante 1997*. En *Estudios analíticos n°.5, trama y discurso*, Madrid: Ed.Eolia
- Miller, J.-A., (2000), *El lenguaje aparato del goce*, Buenos Aires, Colección Diva.
- Miller, J.-A., (2006), *La experiencia de lo real*, Buenos Aires: Paidós.
- Perelman, Ch. (1989) *Tratado de la argumentación*, Madrid: Gredos.
- Smith, J.M., Van Ness, H.C., & Abbott M.M., (1997), *Introducción a la termodinámica en Ingeniería Química*, Buenos Aires: McGraw-Hill.